

Armando Uribe y su poemario «Las erratas»

Constructor de un sólido proyecto escritural que comprende poesía, ensayos y trabajos compilatorios, Armando Uribe (1933), después de años de ausencia en las editoriales chilenas ha venido dando a conocer una serie de publicaciones inéditas. Uno de ellos es un volumen editado por el sello Be-Uve-Draís que contiene dos poemarios, cuyos títulos son Las Erratas y Los Ataúdes.

Como acostumbra, Uribe incluye en sus libros algunas notas. En este caso se trata de palabras premonitorias, donde acusa un cercano fin, el cual no indica que su palabra está agotada: «Me retiro a mi casa. Me preparo a morir. No digo a bien morir; a morir solamente. ¡mi casa! Lugar transitorio, como el siguiente. Pero este último será un tránsito que no lleva a ninguna parte. Satisfacción de aceptarlo. Ya está buena de la vida. Estamos viejos y no estamos muertos es un estado incómodo».

El poeta rememora diversas etapas de su variado existir: «Nosotros somos lo que fuimos. Los íntegros desintegrados. Adquirimos títulos y grados. Tozados fuimos, no bebimos vinos y no fumamos los gruesos cigarrillos. Fuimos hormigas, fuimos baratas y nos pisaron en el barro». Más adelante nos narra las fuentes que nutrieron su acto creativo: «Lef de manera descabellada los más diversos libros, también diarios, y carteles por las calles, los nombres de las tiendas y los de las personas que morían, epitafios. Seguí leyendo hasta ahora» los zafios autores y los célebres y las calendarios griegas que anunciaban los calendarios sin que lleguen. Ya viejo, con poco pelo mi cabeza calva». Su voz se alza para recordar a sus colegas de oficio: «Hecho de menos los tiempos en que la poesía se pronunciaba por las bocas de los que meramente hablaban: el niño, la doncella o el demente. Tiempo en

que cualquiera ese don poseña». En otras estrofas, Uribe declara su ira contra quienes profitan del poder: «Los que circulan y figuran, ínfima minoría pero parecen muchos o muchísimos, dictaminan, pontifican, auguran, en resumen nos mandan a cambiar. Ellos son condecorados pontificios, altos ejecutivos de empresas de servicios lucrativos, vedettes de los negocios y de la cultura» jerarcas y tetrarcas y aracas de los santísimos sacramentos del capital y del poder que nos tritura».

Referente al inmarcesible mundo de los muertos, el poeta se interroga sobre tan especial momento: «Cuando hacen la tualmente de los muertos, ¿los ungen con aloe? -eso era antes, hoy les pintan la cara con cosméticos, para que así aparezcan fescos y vivaces delante ¿de quién será? _ ya no es ni de Dios ni del diablo, es ante los gusanos, pero les ponen y hechan productos contra las bacterias en el



Wellington Rojas Valdebenito

ano -pobres muertos: ya no podrán conversar con lombrices que les hacen cosquillas en la lengua, y ya no se oye lo que dicen». Para finalizar leemos un poema dedicado a quienes -desde siempre- vivieron pensando en una gloria efímera: «Los que desearon la grandeza, no la felicidad, sino la calentura de la lascivia o la pasión política, o de la muerte memorable -vedlos, miradlos a la edad neolítica de la pétrea vejez: con el amigo cuna conversan sobre el alma sentados a la mesa».

LA TRABAJO, los Angeles 29/5/2001 p. 2

626789

Armando Uribe y su poemario "Las Erratas" [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Armando Uribe y su poemario "Las Erratas" [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile